

MI SUCESOR SERÁ MEJOR COMPRENDIDO

Última Entrevista concedida a Radio Chilena

5 de Septiembre 1982

Durante las dos últimas décadas, Monseñor Silva Henríquez ha estado al frente de la arquidiócesis de Santiago. Desde tan alto cargo le ha tocado relacionarse con cuatro Gobiernos distintos.

- *¿Cuál ha sido su vinculación personal con cada uno de ellos?*

- He tratado de ser muy amable, condescendiente, con cada uno de ellos. He tratado de ayudar a que el desempeño de ellos y de sus funciones, por parte nuestra, por parte de la Iglesia, por parte mía, fueran las más fáciles posibles, que tuvieran el mayor éxito en los buenos deseos de bien público que creo que todos ellos han tenido. ¿Lo he logrado? No lo sé. Claro está que ello no quiere decir que no conservara siempre con todos ellos la libertad necesaria de la Iglesia para manifestar cuáles son los grandes valores que la Iglesia defiende y que cree que son las bases de toda convivencia humana y, sobre todo, del bien común.

- *¿Cómo calificaría usted en estos momentos la situación de las relaciones Iglesia-Gobierno?*

- Tratamos de que sean las mejores posibles. La Iglesia está dispuesta a hacer cualquier sacrificio para obtener esa unión, esa complementación o comprensión, diré mejor, que es necesaria para el bien de la Nación. Sin embargo, no dejamos de constatar que hay, a veces, incomprensiones; las lamentamos y quisiéramos evitarlas. Pero siempre la Iglesia mantendrá el derecho a defender los ideales que el Señor le ha dado y le ha mandado defender, entre los cuales están la defensa de los derechos humanos, de los derechos del hombre. Nosotros en nuestra tarea de bien común, pedimos a los gobernantes que respeten las obligaciones que nosotros tenemos. Hoy día, lo ha dicho el Santo Padre, la defensa de los derechos del hombre está en la base de la predicación evangélica de la Iglesia.

- *¿Cómo juzga el nombramiento de un doctor en los gabinetes de Hacienda y Economía? Hace poco, señor cardenal, usted dijo que algunas medidas adoptadas eran el principio del fin. ¿Sigue pensando que se camina hacia el agotamiento de la política económica actual? ¿Cuál es su juicio moral sobre ella?*

- No me corresponde a mí juzgar la calidad de los ministros que el Presidente escoge. Esa es una facultad privativa de él. Respecto del señor Lüders lo estimo mucho; creo que es un hombre muy capaz e inteligente. Conmigo siempre ha sido muy deferente y yo también tengo para él gran estimación. Espero, y pido a Dios, que tenga éxito en su gestión. Todo éxito, sobre todo, en la parte económica del Gobierno incide en la nación entera, especialmente

en los más pobres. Yo desearía que efectivamente se lograra satisfacer los mínimos derechos que los trabajadores de esta tierra tienen.

Yo he dicho que el cambio que se hizo del Ministro Sergio de Castro, y sobre todo la fluctuación del dólar, me parecía a mí, personalmente – no este un dogma de fe ni tampoco una verdad nacida del Evangelio – era el principio, del fin de la política económica del Gobierno. Y así lo he creído y me parece que los hechos lo están confirmando. No es un augurio, no es un deseo; sino la constatación de un hecho. Por lo demás, todo el mundo sabe, puesto que lo hemos dicho muchas veces, los Obispos no hemos aceptado esta política económica por considerarla que no está al servicio del hombre. Nosotros creemos, como dogma de fe, que la economía es la que su primer objetivo es rebajar la alta tasa de desempleo; a su vez, la Iglesia ha iniciado una campaña denominada “Trabajo para un Hermano”.

- ¿Esta última actitud es complementaria a la labor gubernamental? Cuál es su opinión sobre este grave problema que nos aflige?

- En realidad el problema más grave que existe hoy día es la cesantía. Creo que hay que hacer todo lo posible por corregirlo, ya que puede traer daños enormes a nuestro pueblo.

Por lo tanto, todo lo que haga el Gobierno será para nosotros una materia que aplaudiremos y deseamos que ella el Gobierno tenga éxito.

Nuestra contribución es muy pequeña. En realidad nosotros no pretendemos no podemos ni jamás lo hemos pensado- solucionar un problema nacional en que se requiere las posibilidades y organización que sólo tiene el Estado.

- ¿Cuál es en este momento el mensaje de la Iglesia, especialmente para los jóvenes de tantas poblaciones del país que están sin trabajo y que debido a ese problema caen en otras situaciones, como la drogadicción y la delincuencia?

- Nuestro mensaje es el mensaje del Señor que viene a traer la paz, la liberación a los oprimidos, la salud a los enfermos. Nuestro mensaje es el de la esperanza. Nosotros tenemos esperanza de que esta situación será superada. Además lo que podemos decir es que siempre vamos a estar apoyando a todas las personas que por uno u otro motivo se encuentren afligidos, oprimidos, y que no tienen la posibilidad de vivir en conformidad a sus deseos de hombre, como persona humana. Nosotros vamos a estar a su lado y haremos todo lo posible por ayudarles. Esperamos a Dios y esperamos a los hombres de que esta situación sea mejorada y superada.

- Son varios miles los chilenos que viven en el exilio, ¿cuál es la opinión de la Iglesia sobre esta delicada situación?

- El Santo Padre ha hablado en estos días con suma claridad ante los miembros del Cuerpo diplomático acreditado en Roma e hizo un llamado solemne, en el cual instó a los Gobiernos a terminar con el extrañamiento, con

el destierro de las personas, sosteniendo que cada hombre tiene derecho a vivir en su Patria. Nosotros adherimos totalmente a lo que el Santo Padre quiere. Los Obispos de Chile lo hemos representado más de una vez con bondad y firmeza seguiremos recordando este grave deber que tiene el gobernante. Esperamos que algún día se nos oiga.

- *¿Cuál cree usted que es la situación actual de los Derechos Humanos en Chile?*

- Creo que siempre deja que desear la actitud del Gobierno respecto de los Derechos Humanos, pero espero y creo también, que se ha mejorado un tanto; y espero que esto lleve al reconocimiento real de todos los derechos del hombre y al respeto de ellos por parte de la autoridad.

- *La Iglesia ha enseñado desde siempre que el laico cristiano debe comprometerse en la construcción de la sociedad. Para ello, debe asumir el laico el compromiso con lo social y lo político. En el Chile de hoy, la consecuencia de muchos laicos, con esa enseñanza de la Iglesia, los ha llevado a sufrir detenciones, procesos judiciales y, aún, a ser condenados. ¿Que opina usted, como Pastor de la Iglesia de Santiago, acerca de esta realidad.*

- Consideramos que esta situación es de emergencia y transitoria. Hemos creído siempre que esto iba a ser de corta duración y no dejamos de pedir al Señor que este ideal, patrocinado por todos y manifestado expresamente por nuestras Fuerzas Armadas, se haga vida y que la ciudadanía pueda ejercitar los derechos políticos que todo hombre tiene y que la Iglesia reconoce en ellos. Pero, al mismo tiempo, estamos conscientes que a veces se nos imponen situaciones que debemos aceptar y que esperamos que ellas también sirvan para el bien de la Patria.

La Iglesia Católica, con el Papa Juan Pablo Segundo a la cabeza, ha jugado un papel importantísimo en la mantención de la paz entre Chile y Argentina. Luego de tres años de proceso de mediación aún no hay una situación definitiva a ese diferendo.

- *¿Usted es optimista frente a este problema?*

- Yo no puedo ser optimista ni pesimista, quiero ser realista. La situación de la mediación es un problema difícil de resolver. Sin embargo, yo espero en dos cosas. Primero, en la autoridad moral del Santo Padre, que ninguno de los dos Gobiernos pueden desconocer. Y espero también en la capacidad de nuestros pueblos de comprender que hemos nacido juntos a la Independencia, que nos hemos ayudado mutuamente a través de nuestra Historia, que hemos sido los únicos países de América Latina que no hemos resuelto nuestras dificultades con guerras. Esta tradición dejada por nuestros mayores, dejada por los Padres de la Patria, debe ser respetada por todos nosotros. Debemos buscar un camino de entendimiento, que no debe ser, por ningún motivo, el camino de las armas. Yo espero que esto suceda.

Hace algunos meses, usted dijo que quería que el Papa le aceptara la renuncia. También manifestó que era hora de ser suplantado por alguien que fuera más aceptado por todos.

- *¿Sigue pensando igual de ambas cuestiones?*

- Sigo pensando igual. Pero creo que esto de que a uno lo miren con más o menos simpatía depende de dos factores. Primero, de la persona que está en el candelabro, en este caso el Arzobispo de Santiago, y, segundo, de la persona que mira o actúa con respecto a él. Son dos factores indispensables. Nosotros tenemos que tener buena voluntad para comprender a los hombres, para respetar a los hombres. Yo creo que el arzobispo de Santiago que ha de venir, tendrá menos dificultades que el actual para ser comprendido y estimado. Es por eso que debe venir, en realidad, así está dispuesto en la ley de la Iglesia.

- *A pocas horas de ir a presentar su renuncia, ¿cuál es su mensaje?*

- Yo le entrego un mensaje especialmente a los fieles de la arquidiócesis de Santiago, un mensaje de agradecimiento por todo lo que ellos me han dado a mí, por el cariño que me han manifestado, por la paciencia que han tenido también. Y un mensaje de esperanza: el Señor es el que guía su Iglesia, el Señor estará con nosotros y El, en la persona de mi sucesor, será el que gobierne a la iglesia de Santiago y que ayude a toda la Iglesia del país.

Quiero dar una acción de gracias al Señor por todo lo que he podido hacer en estos años y, al mismo tiempo, manifestarle a todos ustedes que yo estaré siempre al servicio de todos y que es el Santo Padre, el que decidirá el día y la hora en que yo deje de ser Arzobispo de Santiago.

Santiago, 5 de Septiembre de 1982